

Debate sobre los partidos políticos y su democracia interna

Consideraciones sobre la democracia interna de los partidos políticos. Modelos de partidos y debates en torno a su vida interna en México, de Javier Arzuaga Magnoni, México: Instituto Electoral del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM, Fontamara, 2012, 163 pp.

José Luis Estrada Rodríguez*

El estudio de los partidos políticos entraña desde su formación en el Siglo XVIII, paradojas y contradicciones. Actualmente se debate sobre su legitimidad y el papel que tienen frente a la exigencia democrática, sobre todo en México después de la alternancia electoral y la llamada transición a la democracia. Este libro aborda el tema de la democracia al interior de los partidos, abona a la discusión sobre qué tan democráticos son los partidos políticos y el porqué de su actuación paradójicamente antidemocrática por sus prácticas institucionales para designar a los candidatos; así como la falta de rendición de cuentas. De manera detallada, rescata la génesis de las asociaciones políticas que derivaron en los partidos políticos que actualmente conocemos y toca un tema fundamental: el origen del mandato primero en el gobierno representativo y después en la república con los partidos políticos. Mediante la eliminación del mandato imperativo, la actuación de los representantes quedó ligada a la disciplina partidista, a los intereses de grupo y a los intereses personales, dejando a los ciudadanos sin representación efectiva. El mandato libre y absoluto resulta un espacio discrecional para que los partidos puedan actuar a favor de sus intereses, porque controlan la designación de los candidatos y el perfil de los representantes. Incluso, históricamente los partidos políticos pasaron por varios modelos que han hecho que la representación de los intereses ciudadanos sea imperfecta o una “ficción”, como señala Hans Kelsen (2005).

La teoría de la representación establece que los partidos políticos coadyuvan a la democracia porque tienen ofertas ideológicas y proyectos políticos que se enfrentan en una elección. Empero, el dilema está en cómo se comportan los representantes una vez que han ganado la elección. Por una parte deben privilegiar el interés de la nación, el bienestar general mediante un modelo de mandato libre, donde los representantes tomarán las mejores decisiones en función de beneficio colectivo; pero por otra parte, también están

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de México, donde también se desempeña como profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, luisholly@yahoo.com.mx

sujetos los representantes a los intereses partidistas, de grupo e incluso personales; por tanto la representación de los ciudadanos está en entredicho. Dahl (1999), sostiene que la representación política se sustenta en una práctica antidemocrática, por la imposibilidad de que todos los ciudadanos puedan deliberar; y por ello se elige a unos cuantos, mediante acuerdos elitistas y arbitrarios. Se asumen en este modelo fallas e imperfecciones para garantizar la plena democracia, pero no existen mecanismos para abrir la representación a un espacio abierto e incluyente. Se forma bajo este planteamiento un mandato indeterminado, porque son abiertos los intereses entre grupos políticos, facciones, partidos políticos. El voto prospectivo o retrospectivo funciona como mecanismo de control.

El libro de Arzuaga, describe la trayectoria de los partidos políticos y sus modelos, desde que se formaron. Inicia con los partidos de notables que surgen en el siglo XIX, producto de la separación de los partidos y el Estado; posteriormente con el nacimiento de las elecciones se integran con los partidos de masas, que buscan ganar adeptos y simpatías que se transformen en votos, el objetivo es ganar, por ello se forman los denominados partidos “catch-all”, por su abierta propensión al triunfo usando estrategias y políticas de amplio alcance. Se forman posteriormente los partidos “cartel”, que se apoyan de su relación con el Estado, se deja de lado la intermediación con la ciudadanía, adoptando un papel de agentes de Estado; para llegar a los partidos “catch-all plus”, que pretenden tener una oferta amplia de promesas y propuestas para un público heterogéneo aunque se pierda la esencia del partido o sea amorfo. Advierte en este análisis, la incapacidad de los partidos de representar fielmente las demandas de los ciudadanos; sobre todo actualmente por los múltiples intereses e identidades y la presión de ganar votos.

Los distintos modelos de partido, llevan tras de sí una enorme responsabilidad al ganar una elección. Empero como señala Gargarella (2002), los partidos políticos contemporáneos institucionalmente se han construido para favorecer a un grupo, volviendo a actuar como los partidos de notables, con intereses e incentivos hacia su beneficio. Entonces la discusión sobre el papel que juegan los partidos se lleva al tema de la soberanía: ¿quién detenta la soberanía? Y ¿cómo puede el pueblo ser garante de este poder?

La propuesta de algunos autores, —que aborda de manera espléndida este libro—, es que el Estado adopte una regulación sobre los partidos políticos, para garantizar de entrada la democracia al interior y después ejercer presión para que cumplan con sus promesas, postulados e ideología. Sin embargo, los partidos políticos son quienes no han dejado avanzar estas propuestas y en el estudio realizado a los tres principales partidos políticos de nuestro país, las evidencias son claras: no existe homogenización en sus formas de actuación interna, cumplen con los requisitos legales pero la elección de sus candidatos es ambigua, opaca y controlada por las cúpulas.

En el análisis de caso, este libro reúne de forma exhaustiva la evidencia documental sobre los reglamentos y procesos para la designación de sus candidatos de las tres principales fuerzas políticas, por lo que resulta pertinente para abonar a la crítica y discusión de los partidos políticos. Jellinek después de la Revolución Francesa consideró apropiado otorgar el poder a los representantes para actuar libremente, optó por la libertad y el razonamiento de los legisladores, pero en este trabajo de investigación esta premisa no se

cumple, porque los partidos políticos ejercen el control de las candidaturas y eso limita desde el origen el carácter democrático de la representación.

La crisis de representación que involucra la falta de democracia interna en los partidos políticos, también conlleva el riesgo de legitimidad en los partidos políticos, sobre lo cual la literatura política ya ha advertido. Como demostración están las altas tasas de abstencionismo, el surgimiento creciente de organizaciones no gubernamentales. Kitschelt (1999), sostiene que la intermediación de intereses se ha diluido en los partidos políticos y ahora las organizaciones sociales están llevando la agenda de temas importantes y demandas sociales; por lo cual los partidos políticos requieren replantear su papel y admitir su crisis y desafecto que están viviendo so pena de sucumbir ante el electorado. Finalmente, las elecciones serán un esquema sobre el cual se miden los partidos políticos y subsistirán aquellos que logren optar por la democratización intrapartidaria, lejos de la presión o control del Estado para adoptar mejores reglas del juego para elegir a sus candidatos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Dahl, Robert A. 1999. *La democracia y sus críticos*, Barcelona. Paidós.

Gargarella, Roberto. 2002. *Crisis de la representación política*, Número 53, Biblioteca de ética, filosofía del derecho y política, México: Fontamara.

Kelsen, Hans, 2005. *Esencia y valor de la democracia*, (original 1920) México: Ediciones Coyoacán.

Kitschelt, Herbert. 1999. "Panoramas de intermediación de intereses políticos: movimientos sociales, grupos de intereses y partidos a comienzos del siglo XXI", *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Vol. 2, Núm. 1: 7-25.

